

LAS PIEDRAS GRITARAN ...

POR

JEAN OUSSET.

Dico vobis, quia si his tacuerint, lapides clamabunt. «En verdad os digo: si ellos se callan, las piedras gritarán.»

Luc. XIX, 40.

¿Es posible que se haya hecho tan necesario el recuerdo de las relaciones adecuadas entre lo natural y lo sobrenatural?

¿Es posible que católicos, por otra parte escrupulosos, parezcan rehacios a comprender bien que su Dios, el único Dios, vivo y verdadero, es el Creador y por ello Soberano Maestro tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia?

¿Tan difícil es ajustar siquiera nuestros pensamientos a la luz de esas dos certidumbres?

¿Tan difícil es ordenar nuestra acción sin descuidar, o menospreciar, una u otra?

¿No se diría, de escuchar a algunos, que la verdad no es sostenible sino únicamente en el plano de las demostraciones abstractas?

Ciertamente, es una suerte poder formular, poder justificar lo esencial de "lo que es" por medio de una de esas síntesis teóricas que se llaman doctrina.

En lo que respecta al catolicismo, podemos y debemos ir más allá ...; y hemos de reconocer que la enseñanza de sus papas, de sus obispos, de sus doctores, ofrece a las inteligencias argumentos para una adhesión tanto más entusiasta cuanto más ligados aparecen al conjunto doctrinal que, desde hace tanto tiempo, ofrece una síntesis armoniosa de ella.

Por lo tanto, la actual crisis de la Iglesia resulta de un peligro espantoso. Jamás, sin duda, los desórdenes del santuario han sido tan

perturbadores en el orden social, tan responsables de la subversión política.

Ante la manifiesta falta de tantos que debieran ser heraldos de la verdad, y puesto que la generación actual es hostil a la exclusividad de los métodos de formación dogmáticos, es preciso, a fin de vencer el pragmatismo ambiental que —sin abandonar nada de la enseñanza milenaria de una autoridad lejos de la cual ya se deja de ser católico—, que completemos, ilustremos y conformemos la enseñanza de siempre con todos los recursos de una apologética estrictamente adaptada a las exigencias de la hora actual.

Lejos de hacernos correr el riesgo de un achatamiento de nuestra fe, semejante confirmación no hará sino multiplicarnos los argumentos a favor de aquella doctrina.

Porque si nuestro Dios es verdaderamente Dios, Creador y Maestro de todas las cosas, sería anormal, sería chocante, sería escandaloso (1) que, hecha esta Creación para Su gloria, considerásemos que el único medio de ir hacia El, y de comprender la sabiduría del orden, fuese una demostración exclusivamente doctrinal y teórica.

Para quien sabe mirar, se ofrecen con abundantes caminos.

De ahí viene la prudencia de mantener en esa cuestión una severidad que de lo contrario parecería odiosa. Severidad que observamos en San Pablo cuando dice, en el versículo 20 del capítulo I de la Epístola a los Romanos: *ita sunt inexcusabiles ... son inexcusabiles ...* Porque también las cosas son capaces de enseñar y de hablar de Dios. Puesto que éstas expresan tanto lo que son como por lo que les falta para ser por sí mismas.

(1) En efecto, contrariamente a lo que parece sugerir el uso corriente, «chocante» y «escandaloso» no son sinónimos. En el sentido estricto y religioso (cf. el Petit Larousse) es «escandaloso» lo que empuja al mal, al pecado ... Pero está claro que esta presión hacia el mal, hacia el pecado, es mucho más peligrosa (y, por tanto, más «escandalosa») si consigue ejercerse sin «chocar», es decir: sin provocar reacción, sin provocar resistencia. Por eso, normalmente, lo que «choque» aunque sin embargo empuje al mal, es menos esencialmente «escandaloso» que lo que empuja hacia el mal sin «chocar» ... Es el problema de los males públicos a los cuales uno se habitúa. Ya no «chocan» más. ¡Ello resulta más «escandaloso»! Los profetas lo denunciaron así: *¡A partir de este momento se bebe la iniquidad como agua!*

¿Cabe pensar que el orden del mundo, al menos en este punto, haya cambiado tanto desde San Pablo? ¿Cabe pensar que el ingenio de la mayoría de nuestros contemporáneos, que tiende únicamente a las constataciones meramente cuantitativas, pero que resulta cerrado a los juicios de valor (2), pueda resultar un obstáculo irreducible para comprender a Dios?

En este mismo orden de lo "cuantitativo", ¿es imaginable que Dios pueda aparecer como la expresión de fracaso, en la obra de Su creación? ¿Podrá pensarlo quien trate de ver las cosas claramente?

¡Eso sería desconocer la riqueza de recursos apoloéticos que tiene la verdad a la que queremos servir!

Así, el catolicismo, ¿no tendería acaso a convertirse en un sistema ideológico defendible exclusivamente por vía doctrinal? En ese supuesto, únicamente los tenidos por "teólogos" se atreverían a establecer leyes de un tal sistema, lo que significaría el mayor desprecio para ese *sensus ecclesiae* tan vigorosamente recordado antaño por Pío XII en cierto congreso celebrado en Asís.

* * *

En ese supuesto habría llegado el momento de recordar la enseñanza de este pasaje de Blanc de Saint Bonnet (3): *"Se ha visto el mal en el pensamiento. Se ha visto el mal en las leyes. Pero lo veréis en los actos. A menudo habéis repetido, en forma literaria, conforme con la antigüedad que jamás hubo una sociedad sin religión. OS CONVENCEREIS DE ELLO POR LOS HECHOS ..."*

"... Era visible que la razón no estaba bastante desarrollada para conocer la verdad sublime y absoluta del cristianismo. MAS CUANDO ESTA BROTA DE LOS HECHOS, no hay más que aceptar su verdad práctica. A partir de ésta sobrepasaréis todos los peligros de error. La religión os será demostrada por reducción al absurdo de lo que es falso.

"Aunque no se escuche la doctrina previamente despreciada, ni

(2) Cf. Jean Ousset: *Marxisme et Révolution*, Montalza 1970, capítulo I: «Un mundo que ha perdido el sentido de la verdad», págs. 19 y sigs.

(3) En: *La Restauration Francaise*.

sea ya la conciencia desoída la que grite, en cambio LOS HECHOS HABLARAN A VOCES. La verdad abandonará las excelencias de la palabra, pero se meterá en el pan que comemos. La luz será fuego ...".

¿Hemos pensado bastante en los recursos que ofrece la posibilidad de esta apologetica?

No es necesario llegar a los días apocalípticos, temidos por Blanc de Saint Bonnet, para captar la verdad de un cristianismo QUE BROTA DE LOS HECHOS.

¿Creemos en la posibilidad de un método semejante? De saber descubrir, de saber mostrar la verdad del cristianismo a través de recomposiciones de la realidad, tal como ésta se renueva cotidianamente ..., tal como no ha dejado jamás de renovarse a lo largo de la historia. Sin descartar nada *a priori*. Sin privarnos de ningún recurso.

En efecto, es demasiado frecuente el error de quienes entienden que la distinción naturaleza-sobrenaturaleza (4) sería doctrinalmente una incitación legítima a no atenerse más que a una parte de la realidad (la natural), cuando sólo se trate de asegurar la mayor eficacia de la acción.

¿No sería el colmo que una distinción fuera perfectamente ortodoxa para fines analíticos, en el inicio de una aproximación al tema, pero que acabase incidiendo en un naturalismo práctico? Ciertamente, no puede dejar de caerse en un naturalismo de hecho, en un naturalismo psicológico cuando se adopta la costumbre de no atender sino únicamente al aspecto natural de la realidad.

Importa, pues, señalar que existe un método más rico y más fecundo que esta mutilación de una realidad, de la que siempre se podrá decir con Hamlet: "*Hay, Horacio, muchas más cosas en el cielo y en la tierra que las que sueñas en toda tu filosofía*".

* * *

¿Pero, qué normas hay que adoptar?

En primer lugar, es preciso no abandonar nada, no despreciar

(4) Acerca de esta distinción conviene releer a L. Morteau, *Surnature ou antinature*, Permanences, núm. 104, noviembre 1973, págs. 5-21.

nada de la indispensable y constante referencia al único dogmatismo salvador de la única autoridad sobrenatural y salvadora; pero, además, es necesario desarrollar, ampliar, ilustrar y confirmar su enseñanza con todo un conjunto de demostraciones, de observaciones que no deben desperdiciarse...; con una victoriosa sobreabundancia de pruebas concretas.

Por eso importa, en estos momentos, que recurramos a esta experiencia constante de las posibilidades humanas que se llama la historia ..., que no es únicamente la historia antigua, sino también la historia de hoy en día. La historia no incurre en ningún abstraccionismo con el pretexto de atenerse únicamente a lo "natural" o a lo "sobrenatural".

Porque la historia es mucho más compleja, es mucho más rica en diversas enseñanzas que simultáneamente lo abarcan todo: lo natural y lo sobrenatural.

Veamos el ejemplo de Juana de Arco. Según Peguy, nadie ignora que la historia ofrece de ella a los católicos la imagen radiante de *la santa más santa después de Santa María*. Y a la cual, a pesar de ser santa, se referían los liberales, los radicales, los protestantes y los socialistas, a lo largo de todo el siglo XIX, porque Juana es *hija del pueblo*, porque Juana es *patriota*, porque Juana es una víctima de las pretensiones políticas de cierto clero. Esto no constituye la totalidad de su personalidad, pero no por ello tampoco es despreciable.

Por el contrario, imaginemos la mutilación inadmisibile, porque no tendría remedio (mutilación metódica y constante, reducción que es juzgada legítima basándose en la distinción naturaleza-sobrenaturaleza); que presentase a una Juana de Arco reducida únicamente a las dimensiones de un ideal naturalista. Pero, no es menos odiosa la presentación de esos predicadores que acaban haciendo el panegírico de una santa, tan santa (¡) que llegan a despreciar como carente de interés el hecho de que la *muchacha de Lorena* fue enviada *de parte de Dios* para acabar con la miseria que había en el Reino de Francia, para levantar el asedio de Orleans, para hacer consagrar al Rey en Reims, y para expulsar al inglés fuera de nuestra casa.

No. La historia no impone semejante mutilación. Por el contra-

rio, en cada una de sus páginas prueba la falta de honradez de hacerlas ...

Aunque ciertamente es posible rechazar los "sistemas de explicación" que tratan de utilizar a la santa abusivamente, no por ello deja de seguir siendo su historia un arsenal de datos fundamentales. Lo cual, en el grado de ruina en que vemos en el presente a la sociedad, debería ser, podría ser, el supremo bastión.

* * *

La historia no incita a despreciar lo que una unidad espiritual es susceptible de ofrecernos a largo plazo.

Pero también ella nos enseña que, antes de que se logre la realización del mejor mundo concebible aquí abajo, la Ciudad no puede esperar, porque tiene necesidad cotidiana de orden y de paz. Y, por ello, no puede confiarse a quienes, sin hacer nada práctico lo esperan todo en cada instante, de un feliz milagro.

Porque es falsa la fórmula tan extendida: *Proclamad la verdad, y Dios hará lo demás*. ¡Sería tan cómodo! Desgraciadamente, la historia se encarga de mostrar que ese pretendido "lo demás", Dios no lo hace. De ahí nace nuestra inclinación a creer que Él espera que nosotros hagamos un poco más ...

Y ya que el simple recuerdo doctrinal no consigue perforar el frente del antidogmatismo moderno, el suplemento de esfuerzo que esta dificultad nos impone podría consistir simplemente en escuchar mejor *los hechos que hablan a gritos*, en captar mejor el cristianismo *que brota de los hechos* ..., en comprender mejor lo que dirían las piedras si mañana, por nuestra incapacidad o nuestra pereza, ¡Dios se decidiera a dejarlas gritar!